

Análisis del movimiento estudiantil brasileño

VÍCTOR M. DURAND PONTE

El presente artículo es parte de un trabajo más amplio sobre la Universidad brasileña; si nos hemos decidido a publicarlo por separado, se debe a la importancia que ha tomado el tema en los últimos años, sobre todo en los países subdesarrollados, en donde las tensiones tanto internacionales como las resultantes de los desajustes estructurales internos se presentan en forma más aguda.

La politización del estudiante universitario y de la juventud en general no es sino un posible reflejo de estas tensiones; el adolescente en la sociedad adulta choca de inmediato con una serie de barreras que impiden que el paso de una etapa o la otra se realice en forma suave. Es claro que la politización no es el único resultado, lo son también la delincuencia juvenil, la beatitud, etcétera. Sin embargo, cuando este paso produce en el joven una politización, comporta en sí una importancia fundamental para la estabilidad de un sistema social, ya que pasa a formar un grupo de presión que en muchas sociedades ha sido decisivo para el cambio socio-político de las mismas. Los ejemplos sobrarían: Ecuador, Indonesia, el propio Brasil, etcétera.

La forma en que trataremos el problema de la politización del estudiante brasileño será a través de un análisis del movimiento estudiantil que se desarrolló en el Brasil durante los años de 1964 a 1966, es decir, los tres primeros años que sucedieron al golpe de Estado que llevó al poder al mariscal Humberto Castello Branco.

Dicho análisis lo haremos a través de un estudio de la heteronomía que sufrió la Universidad brasileña durante este periodo, siendo la fuente de heteronomía en este caso el gobierno federal.

Darío Canton¹ desarrolla todo un marco, tanto conceptual como hipotético, para explicar y comparar los movimientos estudiantiles sucedidos en la Universidad de Buenos Aires (1958) y en la Universidad de California (entre 1949 y 1950). El concepto básico y a la vez objeto de estudio de Canton es la heteronomía, por la cual entiende: “toda decisión

tomada por una fuente externa a la organización, fuente que es el centro de poder en una sociedad, sea a nivel nacional —el Estado— o al nivel local —la provincia— o unidades políticas equivalentes, según los países (Estados, naciones, departamentos, etcétera)”,² dando lugar a un conflicto interinstitucional. *

El análisis de la reacción de una organización ante una situación de heteronomía, presupone, siguiendo al autor, “la existencia de Estados nacionales modernos, en los que una variedad de instituciones cumple funciones más o menos especializadas. Supone también que hay un mínimo de espontaneidad en las reacciones de las organizaciones, vale decir, cierto grado de autonomía que les permite reacciones que no son la mera obediencia”.³

Estas presuposiciones se cumplen en toda su amplitud en el caso brasileño, por lo cual, nos sentimos autorizados a continuar el análisis en estos términos.

Las respuestas a la heteronomía que nos interesan (aquí nuestro interés es idéntico al del autor) son aquellas que tienen lugar cuando ésta, al afectar valores centrales de la organización, es rechazada.

Por último, antes de pasar a desarrollar el caso brasileño y siempre siguiendo al mismo autor, carece de importancia para nuestro análisis que la heteronomía sea real o no, lo único que nos interesa es que sea percibida como real por los miembros de la institución afectada.

La situación de heteronomía en el caso del movimiento que aquí nos ocupa puede ser descrita en la siguiente forma: a partir del movimiento de 31 de marzo de 1964 que dio el poder al actual gobierno, se inician los esfuerzos de éste para controlar la participación política del estudiante universitario, que en los años anteriores y sobre todo durante el gobierno de Joao Goulart, adquirió dimensiones considerables. Esta acción, que se cristaliza en la ley núm. 4,464 conocida como *Ley Suplicy de Lacerda* y que fue sancionada el 9 de noviembre de 1964, siendo posteriormente reglamentada por el Decreto núm. 56,241, tendía más a garantizar un orden político⁴ al nuevo gobierno, que al mejoramiento de las organizaciones de representación estudiantil. En otras palabras, el gobierno deseaba terminar con el movimiento estudiantil con la idea de crear nuevas organizaciones que fueran coherentes con sus intereses, como es el caso del Directorio Nacional de Estudiantes creado por la *Ley Suplicy de Lacerda* para substituir a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE).

La reacción de los estudiantes universitarios se inicia ya en los días 24 y 25 de julio, una vez que habían sido disueltas las organizaciones estudiantiles de cúspide (UNE) y que había entrado en el Congreso Nacional el proyecto de *Ley Suplicy de Lacerda*, extendiéndose en forma ininte-

* Este concepto no lo utiliza Darío Canton.

rrumpida hasta noviembre de 1966, para reiniciarse, al parecer, nuevamente en este año.

Cabe decir, desde nuestro punto de vista, que el movimiento estudiantil se mantiene por tanto tiempo debido a que las disposiciones de la *Ley Suplicy de Lacerda* fueron puestas en vigor paulatinamente durante el transcurso de los tres años, y cada vez que había que poner en ejercicio alguno de sus mandatos o disposiciones se reanimaba la intranquilidad estudiantil.

Resumiendo brevemente los acontecimientos más importantes en el transcurrir de los años de 1964, 1965 y 1966 entre el gobierno brasileño que se instaló en el poder después del golpe de Estado del 31 de marzo de 1964 y el movimiento estudiantil, se destacan tres factores fundamentales: *a)* las imposiciones del gobierno a los líderes estudiantiles y a los estudiantes en general; *b)* las reacciones de los estudiantes ante estas imposiciones y la evolución de las mismas; y *c)* las medidas tomadas por el gobierno ante el desatado movimiento estudiantil.

a) Imposiciones del gobierno.

Dentro de los artículos de la Ley núm. 4,464 que provocaron mayor reacción entre los estudiantes se encuentran: 1. La imposición de fechas para realizar elecciones de dirigentes estudiantiles. 2. La obligatoriedad del voto para todo estudiante. 3. Desconocimiento de las organizaciones anteriores al golpe de Estado y formación de nuevas. 4. La fiscalización de las organizaciones estudiantiles por autoridades universitarias identificadas con el gobierno.

Debe ser considerado también que el gobierno de Castello Branco usó, por primera vez, de un inciso de la Constitución brasileña por el cual se autoriza el cobro de colegiaturas anuales a los estudiantes, a no ser que éstos demuestren ser carentes de recursos.

Cada una de estas determinaciones, entre otras, dieron la pauta para que los estudiantes iniciaran su movimiento en contra de la fuente heterónoma.

b) Reacción estudiantil.

El movimiento del año de 1964 se caracteriza por la lucha contra la publicación de la ley antes mencionada y por la batalla para recuperar la sede de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), que les fuera retirada por orden del entonces ministro de Educación señor Suplicy de Lacerda.

En el año de 1965, en que empieza a ser aplicada la Ley núm. 4,464,

el movimiento estudiantil puede ser sintetizado en los cuatro tipos siguientes:

1. Abucheo y/o abandono de recintos donde las autoridades gubernamentales se hacían presentes;
2. Realización de elecciones de órganos estudiantiles en desacuerdo con la Ley núm. 4,464;
3. Realización de congresos estudiantiles;
4. Huelgas y manifestaciones callejeras en contra de la Ley 4,464 y de las autoridades gubernamentales.

Por último en el año de 1966, el movimiento estudiantil continúa teniendo como objetivo principal la lucha contra el cumplimiento de la Ley y contra el pago de las colegiaturas establecidas por el gobierno. Sin embargo, en este año el movimiento estudiantil toma dimensiones mayores que las experimentadas en los años anteriores, pasando de sus objetivos centrales a otros como la lucha contra la violencia empleada por el gobierno para disolver e intimidar las reuniones estudiantiles. Así cuando había violencia en un Estado, inmediatamente se hacían sentir en los Estados restantes movimientos de apoyo a los estudiantes del Estado afectado, formándose de esta manera una reacción en cadena en todo el país.

Por otra parte, a medida que el movimiento avanzaba e iba tomando fuerza, los líderes de la extinta UNE reivindicaban cada vez más los objetivos más amplios para el movimiento nacional, como la lucha contra la dictadura, el apoyo al proletariado, etcétera.

Cabe por último destacar que el movimiento estudiantil, a finales de este año, se apagó por completo en el mismo momento en que la represión del gobierno se hacía más fuerte.

c) Medidas adoptadas por el gobierno.

Las autoridades reaccionaron, generalmente, ante las reivindicaciones estudiantiles en cinco formas:

1. suspendiendo las solemnidades estudiantiles;
2. suspendiendo a profesores y alumnos;
3. encarcelando a estudiantes y abriendo investigaciones judiciales a los mismos con el fin de aclarar responsabilidades;
4. clausurando y extinguiendo los órganos estudiantiles; y
5. empleando la violencia para disolver toda manifestación pública de los estudiantes.

Resulta claro que todas estas medidas del gobierno variaron bastante tanto de Estado a Estado como en el transcurso del tiempo. A medida que

aumentaba el movimiento estudiantil, el gobierno estaba cada vez menos interesado en el diálogo con los estudiantes y más empeñado en emplear la fuerza y la violencia en todo intento de sublevación.

Estamos, pues, frente a una situación de heteronomía; pero cabe preguntar: ¿por qué los estudiantes reaccionaron contra estos hechos en lugar de acatarlos?

Para responder a esta pregunta haremos uso de las proposiciones presentadas por Darío Canton, las cuales pasamos a desarrollar una a una ⁵

1. "Cuanto más una organización está integrada exclusivamente por sus miembros centrales, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía." ⁶

Los miembros centrales de la Universidad brasileña son en nuestra opinión: Las autoridades académicas y administrativas, los profesores y los alumnos. Pero nos parece evidente que son los alumnos los que tienen un carácter esencialmente central, o en otras palabras, los que son indispensables para el funcionamiento de la institución. Ya que tanto profesores como autoridades podrían ser improvisados por los alumnos tomándolos dentro de sus propios compañeros, mientras que los profesores y autoridades están imposibilitados de improvisar alumnos. Por esto consideramos como miembro central principalmente a los alumnos, sin descartar por ello a profesores y autoridades.

Esto nos permite afirmar que la Universidad brasileña está formada exclusivamente por miembros centrales, independientemente del grado que tenga cada categoría (profesores, alumnos, etcétera) con respecto a este concepto.

2. "Cuanto más diferenciados se encuentran los miembros centrales de una organización, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía." ⁷

Los tres miembros centrales que forman la Universidad brasileña están ampliamente diferenciados. A pesar de que todos forman parte de la dirección de la Universidad, los alumnos tienen una organización propia e independiente del resto de los miembros centrales. Por otra parte parece existir históricamente una conciencia de independencia de cada miembro, es decir, que los miembros tienen una tradición propia en cuanto a su acción.

Siendo así, los alumnos estaban en condición de responder aisladamente a la heteronomía que atacaba sus valores centrales aun sin el apoyo de los otros miembros.

3. "Cuanto más alejados se hallan los miembros centrales de una organización de los valores promovidos por la fuente heterónoma, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía."

3A. "Cuanto más alejado se halla el miembro central predominante de una organización . . ." ⁸

En la primera proposición se supone que todos los miembros centrales actúan de la misma forma y son equivalentes. Evidentemente esto no se ajusta al caso del Brasil, dado que la distancia entre los miembros de la Universidad brasileña y la fuente de la heteronomía, el gobierno federal en nuestro caso, es sumamente diferente.

Por un lado, toda la cúpula de la dirección de la universidad desde el Consejo Nacional de Educación hasta los directores de escuelas o facultades, son nombrados por el presidente de la República, * lo cual implica una distancia bastante reducida en la mayoría de los casos. Por otro lado, los profesores, a pesar de estar protegidos por la libertad de cátedra y la cátedra vitalicia, tienen otra serie de ocupaciones e intereses que hace que la distancia con los intereses del gobierno no sea muy grande.

Finalmente, los alumnos debido a su condición transitoria dentro de la estructura, sin vinculaciones claras con su clase de origen, presentan una distancia bastante grande que puede ir desde la indiferencia hasta la oposición a los valores promovidos por la fuente heterónoma.

Por esto la proposición 3A. se ajusta en general al caso brasileño, ya que el miembro más central presenta la mayor distancia con respecto a los valores promovidos por la fuente heterónoma.

En esta proposición encontramos una explicación del porqué el movimiento de reacción de los alumnos contra la heteronomía no fue apoyado por los otros miembros de la Universidad, algunos de los cuales, por el contrario, funcionaron como aliados de la fuente heterónoma.

Sin embargo cabe considerar aquí dos excepciones de gran importancia. En las universidades de Brasilia y de Ceará, los profesores apoyaron el movimiento estudiantil, sufriendo incluso algunas represiones. A su vez, son estas dos universidades las que *presentan una estructura más moderna* donde los profesores son contratados a tiempo completo, lo que desde nuestro punto de vista, provoca una mayor identificación con la universidad y una distancia mayor con la fuente heterónoma. Esto no sucede en las demás universidades del país en donde la mayoría de los profesores trabajan tiempo parcial, lo que les impide una identificación total con los valores de la institución.

En otras palabras, el caso de las universidades de Brasilia y de Ceará se adapta a la proposición 3 en tanto que el resto lo hace con respecto a la 3A.

* Esto es válido solamente en el caso de las universidades federales; en las universidades católicas son nombrados por el arzobispo y en las estatales por el gobernador de los Estados respectivos. De cualquier forma toda autoridad, desde nuestro punto de vista, está más cerca del gobierno que los alumnos.

4. "Cuanto más adecuados son los mecanismos de deliberación de los miembros centrales de una organización, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía."⁹

Aquí sólo trataremos lo referente a los alumnos, ya que como se mencionó antes, los otros miembros estuvieron contra el movimiento estudiantil, salvo las dos excepciones mencionadas.

Las organizaciones estudiantiles de cada escuela o facultad llamadas directorios académicos son elegidas por el voto de todos los estudiantes en cada entidad. A su vez los directorios electos se reúnen para designar el directorio central de la universidad a que pertenecen. Todas las direcciones de las universidades de Estado designan en un congreso anual al directorio de la unión metropolitana o estatal de estudiantes, y los miembros de estas uniones en cada congreso nacional eligen a la mesa directiva de la Unión Nacional de Estudiantes.

Este sistema de organización permite que el movimiento iniciado en cualquier entidad a cualquier nivel, pueda ser rápidamente apoyado por el resto de las organizaciones en todo el país. Por otro lado las decisiones son tomadas por cualquiera de estos órganos que cuentan siempre con el apoyo de gran parte del estudiantado, salvo aquellos que implican movimientos de masas, para los cuales se convoca a una asamblea general de estudiantes de cada facultad.

De cualquier forma la rapidez de la reacción estudiantil está asegurada en todo caso, habiendo para ello toda una serie de estrategias para la protección de los líderes, la determinación de los lugares de reunión, etcétera, que permiten la continuidad del movimiento.

6. * "Cuanto mayor es el énfasis cultural en la identificación de los individuos como miembros de grupos, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía."¹⁰

Nos es imposible precisar si en el Brasil existe un énfasis en la identificación individual o por el contrario de grupo, pues no conocemos datos al respecto. Sin embargo, en el transcurso del movimiento que nos ocupa, se puede observar que mientras los intereses individuales del éxito académico, no entraron en escena, el espíritu de grupo que daba cuerpo y fuerza al movimiento pudo sostenerse. Pero cuando los intereses individuales de éxito académico aparecieron al final del año de 1966 bajo la imposibilidad de presentar exámenes finales para aquellos que no hubiesen pagado la denominada anuidad, los estudiantes empezaron a actuar de acuerdo a sus intereses individuales en contra del movimiento que los incitaba a no saldar su deuda y que en el momento constituía el objeto contra el cual se organizaba la acción estudiantil.

* No hemos incluido la proposición número 5 por carecer de importancia para nuestro análisis.

Este hecho, con alguna reserva, puede ser considerado como un indicador positivo de la sexta proposición que a nuestro juicio es altamente relevante para explicar, al menos en parte, por qué el movimiento se agotó en noviembre del año de 1966, más aún si consideramos que ya en el presente año, en la inauguración de las clases en la Universidad, el movimiento empieza nuevamente a organizarse bajo la misma lógica.

7. "Cuanto menores son los vínculos con el exterior de una organización, mayor es la probabilidad de reacción adecuada y directa contra la heteronomía."¹¹

Como el mismo Darío Canton dice, esta proposición toca, aunque en forma más amplia, lo mencionado en la tercera proposición, con la diferencia que ésta toma a la organización como un todo atendiendo a sus compromisos con el exterior, en tanto que la tercera lo hacía más con referencia a los miembros centrales de la misma.

Los vínculos de la Universidad brasileña con el exterior son realmente pocos —dándose sobre todo a través de sus institutos de investigación—; su presupuesto es otorgado en forma de donación lo que no implica algún compromiso específico de la Universidad para con el gobierno.

Sin embargo, una de las medidas dictadas por el gobierno se refiere al pago de colegiaturas anuales —que tiene por objeto, de acuerdo con las autoridades, dar a la Universidad mayor autonomía financiera, con la cual se podría crear un mayor número de becas para los alumnos de escasos recursos— medida que fue rechazada por los estudiantes en forma tajante.

Como una parte de los estudiantes pertenecen a la clase media y cuentan con los recursos suficientes para el pago de dicha tasa anual (fijada en 28,000 cruzeiros o sea, el equivalente a 13 dólares * aproximadamente), cabría preguntarnos porqué se opusieron a esta medida, al menos en apariencia, democrática.

La respuesta nos parece simple. En primer lugar, los estudiantes brasileños veían la *Ley Suplicy* como un todo y la atacaban en cada una de sus manifestaciones independientemente del contenido de éstas. En segundo lugar, estaban contra esta medida apoyándose en que "el Gobierno federal gastaba una parte considerable del presupuesto nacional en renglones de: defensa, organismos policiales, etcétera. Lo cual no era justo y por ende no debían pagar."

Pero lo que sucede fundamentalmente es que la *Ley Suplicy de Lacerda* daba en apariencia una mayor autonomía económico-financiera basada en las cuotas de los alumnos, y a la vez negaba la legitimidad a las organizaciones estudiantiles. En otras palabras los estudiantes debían participar

* Se tomó la tasa de 2,200 cruzeiros por dólar, vigente hasta principios de 1967 en que pasó a 2,700 por dólar.

económicamente absteniéndose de cualquier acción política. Tenían nuevas obligaciones y se les suprimían todos sus derechos.

Es posible que si esta medida fuese acompañada de un mayor apoyo a las organizaciones estudiantiles hubiese sido aceptada e incluso bien recibida. Pero no se puede pedir a un grupo políticamente consciente que pague para conseguir un fin ante el cual no puede opinar sin que éste proteste y se subleve.

En resumen, la obligación de pagar las colegiaturas que imponía el gobierno a los estudiantes fue percibida más como una medida heterónoma debido a su contra-parte política, que como una medida para aumentar la autonomía universitaria.

Antes de terminar con este análisis queremos agregar algunas hipótesis que se desprenden del estudio del movimiento antes resumido.

Durante todo el movimiento (haciendo la separación por Estados en los que sucedió), se puede destacar que en aquellos Estados en que la represión policial fue más débil, el movimiento tuvo una duración más corta a pesar de haberse iniciado con la misma intensidad.*

Esta observación, que viene a reforzar las proposiciones desarrolladas por Darío Canton, puede ser formulada en términos de hipótesis de la manera siguiente: a medida que la fuente heterónoma trata de imponer sus decisiones en forma más drástica, mayor será la probabilidad de una reacción adecuada y directa contra la heteronomía.

Pero si esta hipótesis fuese cierta ¿cómo explicar entonces que el movimiento estudiantil decline precisamente cuando la represión es más drástica?

Lo primero que se puede argumentar es que nuestra hipótesis tiene un límite. Es decir, cuando la represión llega a determinado nivel, en vez de provocar la acción, la inhibe.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, este argumento no es verdadero, habiéndose presentado apenas por coincidencia con otros factores que determinaron la declinación del movimiento.

Estos factores a que hacemos referencia fueron en primer lugar, como ya mencionamos en la sexta proposición, los intereses individuales que se sobrepusieron a los del grupo provocando la desertión de los miembros, lo cual debilitó el movimiento.

En segundo lugar, y lo que es más importante, el movimiento estudiantil, que se inició y sostuvo gracias a un *conflicto interinstitucional* —como fue demostrado, al menos así lo esperamos, con las proposiciones de Darío

* A este respecto parece claro el caso de São Paulo, donde la policía llegó incluso a proteger las manifestaciones estudiantiles aunque después cambió de táctica iniciando la represión, en igual forma que en el resto de los Estados.

Canton—, se *desinstitucionalizó*,* es decir, los líderes del movimiento abandonaron los objetivos universitarios relegándolos a un segundo plano, y adoptaron otros de carácter más amplio que predicaban reivindicaciones de carácter nacional en términos clasistas, con el fin de derrumbar la llamada “dictadura”, usando sus propios términos.

Esto trajo varias consecuencias negativas para el movimiento. Por un lado, los grupos o clases con que se identificaban los estudiantes a través de sus líderes, en ningún momento dieron apoyo al movimiento. Por consiguiente, no hubo un acuerdo de los estudiantes con estas clases en forma sistemática y orientada para este fin. Como consecuencia natural el movimiento se vio aislado y sin fuerza para continuar con base a sus nuevos objetivos.

Por otro lado, este cambio de objetivos sólo interesó a los alumnos altamente politizados que podrían percibir, ideológicamente, la razón y utilidad del mismo, pero alejó al resto de los estudiantes que constituían sin duda la gran mayoría.

La unión de estos factores, pues, es lo que a nuestro parecer provocó la declinación del movimiento estudiantil y no el grado de represión que sufrieron los estudiantes. Aun cuando debemos observar que cuando la violencia logra disuadir un movimiento, no lo disuelve sino únicamente lo desplaza a otros frentes de acción.

Queremos, antes de terminar este artículo, destacar dos aspectos arriba mencionados que desde nuestro punto de vista merecen estudiarse con algún detenimiento. Los aspectos aludidos son: en primer lugar ¿por qué los intereses individuales se impusieron ante los colectivos?, y en segundo ¿por qué los objetivos políticos más amplios en lugar de unificar más al estudiantado lo alejaron del movimiento?

La respuesta a estas preguntas nos parece ser la misma y la encontramos en la definición misma del estudiante universitario del Brasil.

A pesar de que no contamos con los datos para definir al estudiante brasileño en general, sí tenemos algunos referentes a los universitarios de primer ingreso del año de 1965 de las universidades de Río de Janeiro, y creemos que con éstos podemos dar una idea de lo que son los universitarios del Brasil, aunque por supuesto con las debidas reservas.

En un censo realizado por la División de Perfeccionamiento del Magisterio, perteneciente al Centro de Investigaciones Educativas, dichos estudiantes manifestaron tener una edad promedio de 22.58 años, una distribución entre los sexos más o menos equilibrada (64.7% de hombres y

*Por desinstitucionalización del movimiento estudiantil entendemos el momento en que los objetivos afectados por la fuente heterónoma, son sustituidos por otros de tipo extra-institucionales, perdiéndose así la causa que generó el conflicto inter-institucional.

35.3% de mujeres), en su mayoría solteros, miembros de familias compuestas de 4.94 miembros promedio, estables (80.05% de los padres viven juntos), pertenecientes a los estratos medios y altos de la sociedad (67.25% de los padres cuentan con educación preparatoria o más; y el 61.80% de los mismos cuentan con ocupaciones pertenecientes a los estratos medios o altos).

Así, pues, se puede decir, con la reserva que imponen los datos, que la mayoría del estudiantado universitario en el Brasil es también perteneciente a la clase media o alta.¹²

Este hecho nos permite afirmar que los estudiantes, en su mayoría podrán ser radicales sólo en la medida en que lo permiten los límites de su clase. Es así posible afirmar que el estudiante de clase media o alta busca, a través del movimiento estudiantil, la conservación de su posición de clase. Por esto mismo, en cuanto sus intereses de éxito se ven amenazados o el movimiento en que se hallan inmersos pone en peligro la posición de dicha clase, se ven forzados a tomar partido; en el caso que aquí hemos tratado, parece que los vínculos de clase pesaron más en la decisión de la mayoría de los universitarios. En otras palabras, la aparente politización de la mayoría de los universitarios responde más a lo que Lukacs llama: "de conciencia inmediata", o sea la manifestación de la falsa conciencia.

Creemos que la conclusión más relevante que se desprende del análisis presentado en las páginas anteriores, es la que se refiere a los resultados de un conflicto entre dos instituciones sociales, en este caso la institución del poder político y la institución de la Universidad.

Este conflicto, se desencadenó cuando la institución del poder político representada por el gobierno federal, trató de imponer algunas medidas que afectaban directamente al miembro central de la institución universitaria, en este caso los alumnos universitarios.

Una muestra de este razonamiento la encontramos en el mismo transcurrir del movimiento estudiantil: cuando éste se desinstitucionalizó, el movimiento perdió su fuerza, ya que las bases del conflicto empezaron a tener un objetivo clasista, el cual fue bloqueado por los intereses de la clase media que engloba a una gran parte de los universitarios brasileños.

Con esto creemos que los factores individuales se diluyeron a través del conflicto interinstitucional. Por lo tanto no es posible encontrar en ellos la razón de la participación del universitario en un movimiento meramente político; por el contrario, son ellos los que a nuestro parecer explican el por qué el movimiento se agotó.

Los estudiantes universitarios que participaron en este movimiento procuraron neutralizar —para utilizar las palabras de Marialice Foracchi— todo lo que significaba compromisos con situaciones o grupos conservadores que ponían en peligro la expansión de su clase. En estas condiciones

los estudiantes representan más bien una lucha contra la persistencia del pasado, que una lucha para conquistar un nuevo presente. Se entiende que, aun cuando nos es admisible disociar la lucha contra el pasado de la lucha por el presente, el movimiento estudiantil brasileño tiene menos una ambición de conquista que de afirmación.

La práctica estudiantil está generalmente señalada por la incorporación de esquemas abstractos. Esto quiere decir que el estudiante se considera a sí mismo sobre la base de la transitoriedad de su condición. Procura demarcar una línea de acción esencialmente estudiantil, singularizada por reivindicaciones típicamente estudiantiles. Las demás reivindicaciones tienen un carácter de tipo aleatorio, como la crítica a la sociedad en todos sus aspectos; o el eventual apoyo que brindan a movimientos extrauniversitarios.

¹ Canton, Darío, "Universidades en conflicto y sus reacciones". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 2 (3): pp. 396-416, nov., 1966.

² Canton, Darío, *op. cit.*, p. 396.

³ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 396.

⁴ A este respecto véase: M. Cavalcanti Proença "As duas pontas da hierarquia". *Revista Civilização Brasileira*, año 1, núm. 9 o 10, set-nov., 1966. Río de Janeiro, GB Brasil.

⁵ Para la explicación y justificación de estas proposiciones remitimos al lector al artículo ya citado de Darío Canton, pues de otra forma nos veríamos obligados a reproducirlo casi en su totalidad.

⁶ Canton, Darío, *op. cit.*, pp. 399-400.

⁷ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 407.

⁸ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 401.

⁹ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 402.

¹⁰ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 403.

¹¹ Canton, Darío, *op. cit.*, p. 403.

¹² Esta conclusión se ve reafirmada por Marialice Foracchi en su libro "O Estudante e a Transformação da Sociedade Brasileira". S. Paulo, Ed. Nacional, 1965.